

Literatura en viñetas

por Yexus*

La adaptación literaria es un recurso frecuente en el mundo del cómic. Desde los clásicos, hasta la narrativa actual resultan material apetecible para su traslación al lenguaje

propio de la historieta y, en muchas ocasiones, son también vehículo de inquietudes expresivas y artísticas que aportan nuevas perspectivas al original. De todo ello

se habla en este artículo concebido como un recorrido no exhaustivo, pero sí revelador de la riqueza de este más que frecuente maridaje entre la literatura y el cómic.



CHIQUI DE LA FUENTE/CARLOS R. SORIA, ROBINSON CRUSOE, LAROUSSE, 1982.

Queda claro que tanto literatura como cine o pintura forman parte del lenguaje del cómic, aunque no como una simple amalgama, sino como componentes de un todo más complejo, con autonomía propia y diferente de la suma de las partes. Resulta evidente que del medio literario incorpora la escritura y el sentido narrativo pero, lejos de asimilar sólo aspectos formales, también recurre ocasionalmente a sus contenidos.

La adaptación literaria no es un recurso infrecuente en el cómic español, si bien durante largas décadas se integró en el apartado infantil con que se identificaba exclusivamente al medio. Colecciones y cuadernillos publicados desde los años 40 por Bruguera, Toray, Valenciana, Ersá, Cliper o Galaor resultan válidos ejemplos, destacando la popularísima serie de Bruguera Joyas Literarias Juveniles, durante los 70, con más de 250 títulos. Se trataba, por lo general, de traslaciones asépticas y plenas de limitaciones industriales o creativas, circunscritas a una muy determinada galería de autores: Dickens, Salgari, Dumas, Twain, Stevenson, Scott y Verne, sobre todo. Sobresale, sin embargo, el trabajo imaginativo y fresco de Chiqui de la Fuente, las relativamente novedosas versiones de algunos álbumes de la revista Trinca, y colecciones —ya en los 80— como Mi linterna Mágica y Siempre vivos, que incluyó magistrales interpretaciones de Gianni de Lucca sobre diversos dramas de Shakespeare.

Novela de género y cómic

En un registro muy diferente, y durante los últimos veinte años, nuestro país ha visto además el desarrollo de un amplio sector del cómic basado en la novela popular o de géneros. Material importado en su mayoría, goza de un público no restringido ya por la edad y conserva un especial atractivo en base a la particular naturaleza de sus héroes, y a la intensa evocación del ámbito que les define. Tal es el caso de Tarzan, Doc Savage, La Sombra y, por supuesto, Conan, que introdujo con el ancestral universo de Robert Howard el concepto de «espada y brujería».



LOISEL, PETER PAN, LONDRES, NORMA, 1992.

En este epígrafe destacan también las versiones dibujadas de los ciclos escritos por Michael Moorcock (Elric, Corum, Hawkmoon) y Fritz Leiber (*Fafhrd y el Ratonero Gris*), a menudo aportando novedosos enfoques y atractivos dibujantes. La tradición europea, por su parte, registra en España a James Bond, El comisario Maigret, Sherlock Holmes o incluso nuestro castizo Coyote, remontándonos a los años 40.

En cuanto al género de la ciencia-ficción, no pocas veces ha sido vehículo de inquietudes expresivas o artísticas. Así lo demostró el experimental sentido del montaje y la plástica de Howard Chaykin adaptando a Alfred Bester y a Samuel R. Delany, o la recopilación *The Ray Bradbury Chronicles* que, desde 1992, nos brindan esporádicamente firmas del calibre de Daniel Torres, Dave Gibbons o Mike Mignola. Por no men-

cionar traslaciones tan sofisticadas como la de la emblemática *Neuromante*, de Tom de Haven y Bruce Jensen, cuya estética de vanguardia no es ajena a la tecnología digital.

La irresistible atracción de los clásicos

Las décadas más recientes vienen propiciando para la literatura clásica y contemporánea fructíferos resultados en su conjunción con el cómic. La madurez de este medio es capaz de superar, en una adaptación a las viñetas, la mera distribución de ilustraciones sobre un texto condensado para llegar a captar el espíritu de la obra original, e incluso aportar nuevas perspectivas en el trasvase.

El material publicado en España es elocuente al respecto. Esteban Maroto



HAROLD F. FOSTER, EL PRÍNCIPE VALIENTE, EDICIONES B, 1988.

ya esboza esteticistas perfiles de figuras mitológicas femeninas en *Mujeres Fantásticas*, pero es *Odiseo*, de Navarro y Saurí, la más fiel adaptación de una obra de Homero: su cuidadoso grafismo de tono clásico conserva toda la belleza y grandilocuencia de los mitos. Parte de los cáusticos versos del medieval *Roman de Renart* han sido vertidos al cómic por Forest y Cabanes, con barroco y arcaizante dibujo.

En cuanto a los libros de caballerías, es evidente la deuda del inolvidable *Príncipe Valiente* de Foster, con Thomas Mallory o incluso Chretien de Troyes, mientras que *Tirante el Blanco* cuenta con su correspondiente adaptación. Del mismo siglo XVI son las *Memorias del Viaje a Occidente*, del prosista chino Wu Ch'Eng-En, en que se basan Silverio Pisu y Milo Manara para realizar *El Rey Mono*, parábola política sobre el espíritu de la nueva China. Y la figura y obra de Shakespeare, en fin, son invitados eventuales en la serie de fantasía «Sandman», obra de culto escrita por Neil Gaiman en torno al Señor del Sueño. En el número 19 de la serie original, Morfeo, en uno de sus viajes por el

tiempo, encarga al poeta de Strafford una representación de su *Sueño de una noche de verano* ante el propio reino de Faerie. La serie de Gaiman, que también recrea en otro número la leyenda de Orfeo (al fin y al cabo, hijo del Sueño), planea finalizar en su número 75, titulado «La tempestad», con un encuentro final entre el escritor y el Eterno. Recordemos, además, el experimento de Will Eisner titulado *Hamlet en un tejado* (1981), que traspone al Nueva York actual el más famoso monólogo del príncipe danés.

Especial atracción parecen inspirar a los dibujantes los literatos del siglo XIX. Los más inquietos, desde luego, no pueden sustraerse al influjo del creador *maldito* por excelencia, Edgar Allan Poe. Dino Battaglia (que en su madurez también adaptó a Maupassant, Hoffman y Melville) plasmó, con trazo turbio y sutil, diversos cuentos del escritor, mientras que Guido Crepax introducía en el onírico universo de su «Valentina» los dos casos más célebres de Auguste Dupin. Pero es sobre todo Richard Corben quien, con su moderna utilización de los recursos del medio, consigue los

resultados de mayor fuerza sugestiva: color, planificación y montaje, hacen de su *Caída de la Casa Usher* una obra maestra.

Otro creador de tinieblas, Bram Stoker, ha obtenido fieles reflejos en el *Drácula* pintado al óleo por Fernando Fernández con clasicismo gótico, y especialmente en el homónimo álbum de Guido Crepax, sin duda el más inquietante en sus planteamientos.

Por su parte, el grafismo renovador de Fernando de Felipe en *El hombre que ríe* consigue adentrarse en los oscuros recovecos de la cruel historia que imaginó Victor Hugo. El sentido de la aventura encuentra eco en el magnífico ejercicio de estilo narrativo de Adolfo Usero en *La loba de London*, de quien Font toma prestado *Las terribles Salomon* para su serie «John Rohner, marino». En ella, el autor no sólo adapta también *La isla de las voces* de Stevenson, sino que recrea, con acertado sentido cromático, la atmósfera y los últimos días del novelista en su hacienda de Samoa. Y el frío lirismo de Craig Russell, con su delicado dibujo, conserva la sensibilidad de Oscar Wilde, tanto en la poética de sus

cuentos como en la decadente tragedia *Salomé*. Otros escritores decimonónicos revisados por el cómic han sido Washington Irving, el conde de Lautreamont o Maurice Maeterlinck, además de los libretos de Wagner.

Más cercano en el tiempo, el mito de Peter Pan no deja de suscitar diversos enfoques: de la versión más literal de Riviere y Danard, a la original y poco inocente fantasía iniciada por Regis Loisel, pasando por el iconoclasta y anarquizante *Peter Punk* de Max. Autor que, por cierto, dirige inteligentes guiños a la obra de Carroll y de Borges en algunos de sus cómics.

Autor de culto del presente siglo es, sin duda, Lovecraft, adaptado esporádicamente por Corben, Maroto, Beá o Berni Whrigtson, el maestro de lo macabro, sin olvidar el clásico *Los Mitos de Cthulhu* de Alberto Breccia durante los 60, cuyo arriesgado tratamiento plástico triunfó en la forma de sugerir los mencionados horrores ocultos. Y también de Breccia, con similares técnicas, es la angustiada versión de *Informe sobre ciegos*, que recrea y expande la irracional obsesión descrita por Ernesto Sábato.

Otro maestro de la narrativa dibujada, Jacques Tardi, se ocupa de clásicos del *roman noir* como Jean Patrick Manchette, en *Griffu*, y especialmente del recientemente fallecido Leo Malet, con *Niebla en el Puente de Tolbiac* y *Calle de la Estación, 120*. Imprescindibles retratos de un París de posguerra, frío y gris, que logra eclipsar a su escéptico protagonista.

Un caso singular: Carlos Giménez

Y con respecto a los actuales *best-sellers*, no sólo existe una desenfadada adaptación de las mediocres desventuras de Wilt, sino que los cuidados álbumes de la colección *Graphic Novels* comenzaron a trasladar al cómic exitosos títulos de Clive Barker y Anne McCaffrey.

Como apunte final de esta crónica, sirva el caso particular de Carlos Giménez, cuyos préstamos de la literatura sólo son otra expresión del permanente compromiso ideológico y humanista de su obra. Además de algunas tempranas

adaptaciones de cuentos de Bécquer y Poe, hacia finales de la transición política española ya ilustra poemas de León Felipe, fragmentos de *Réquiem por un campesino español*, o versos de Alberti, Celaya y Blas de Otero, además de utilizar *En el lento morir de la Tierra*, de Brian Aldiss, como fábula sociopolítica con el nuevo título de *Hom*. También, en clave de ciencia-ficción, recrea posteriormente relatos de London y Stanislaw Lem en su álbum *Erase una vez en el futuro*, relatos que traslucen la postura de Giménez contra la intolerancia o la prepotencia de cualquier orden.

En la misma línea, y sin dejar nunca de conjugar la solidez argumental con la

maestría narrativa, adapta de nuevo a London en *Koolau el Leproso* y en *Lo inesperado*, además de componer un valioso cuadro costumbrista al transcribir en viñetas las memorias de Juan Caballero, célebre bandolero del siglo XIX.

En definitiva, un recorrido no exhaustivo pero sí revelador de la capacidad artística de asimilación del cómic en relación, en este caso, con el acervo literario. Porque, análogamente al cine o al teatro, la validez del trasvase creativo en absoluto debe pasar por el cuestionamiento del medio: únicamente requiere talento y sensibilidad. ■

*Yexus es dibujante y crítico de cómics.



P. CRAIG RUSSELL, CUENTOS DE OSCAR WILDE, JUNIOR, 1992.



CARLOS GIMÉNEZ, RÉQUIEM POR UN CAMPESINO ESPAÑOL.



GUY CLAIR, SHERLOCK HOLMES, LA SANGUIJUELA ROJA, TIMUN MAS, 1992.

Bibliografía básica (Índice por autores literarios)

- Aldiss, Brian. *Hom*, de Carlos Giménez; Madrid: Ediciones de la Torre, 1977.
- Anónimo. *Roman de Renart*, de Forest y Cabanes, en Tótem 46- 52; Madrid: Nueva Frontera, 19??
- Asimov, Isaac. *Los océanos de Venus*, de Fernando Fernández, en Gran Aventurero 5; Barcelona: Ediciones B, 1989.
- Barker, Clive. *Jack y el Diablo*, de S. Niles y J. Bolton; Barcelona: Junior, 1994.
- Barrie, J.M. *Peter Pan: La Isla de las sirenas*, de Riviere y Danard; Barcelona: Norma, 1992.
- Peter Pan: Londres*, de Regis Loise; Barcelona: Norma, 1992.
- Opikanoba*, de Regis Loisel; Barcelona: Norma, 1994.
- Peter Punk*, de Max; Barcelona: La Cúpula, 1986.
- Burroughs, E.R. *Tarzan de los Monos*, de B. Hogarth; Barcelona: Montena, 1982.
- Caballero, Juan. *Historia verdadera y real de la vida y hechos notables de Juan Caballero*, de Carlos Giménez; Madrid: Ediciones de la Torre, 1987.
- Conan Doyle, Arthur. «Sherlock Holmes» (serie), de Duchateau y Clair; Barcelona: Timun Mas, 1992.
- Haggard, H.R. *Las Minas del Rey Salomón*, de J.L. Salinas; Madrid: Nueva Frontera, 1982.
- Homero. *Odiseo*, de F.P. Navarro y M. Saurí; Barcelona: Planeta-De Agostini, 1995.
- Howard, R. E. *Bloodstar*, de Richard Corben; Barcelona: Toutain, 1981.
- Conan*, de R. Thomas y B.W. Smith; Barcelona: Forum, 1994-96 (8 volúmenes).
- Hugo, Victor. *El hombre que ríe*, de Fernando de Felipe; Barcelona: Toutain, 1982.
- Leiber, Fritz. *Fafhrd y el Ratonero Gris*, de H. Chaykin y M. Mignola; Barcelona: Forum, 1991 (4 volúmenes).
- London, Jack. *Koolau el leproso*, de Carlos Giménez; Madrid: De la Torre, 1989.
- «Lo inesperado», de Carlos Giménez (en el álbum *Sabor a menta*); Madrid: De la Torre, 1990.
- «La loba», de Adolfo Usero; en *Cimoc 9 y 10*; Barcelona: Norma, 1981.
- Lovecraft, H.P. *El otro Necronomicon*, de B. Remohi; Barcelona: Toutain, 19??
- Maeterlinck, M. *Ariadna y Barbazul*, de P.C. Russell; Barcelona: Norma, 1991.
- «Pelleas y Melisande», de P.C. Russell (en el álbum *Opera*); Barcelona: Toutain, 1990.
- Malet, Leo. *Niebla en el Puente de Tolbiac*, de J. Tardi; Barcelona: Norma, 1986.
- Calle de la Estación*, de J. Tardi. Barcelona: Norma, 1989.
- Martorell, Joanot. *Tirante el Blanco*, de A. Martín y J. Marzal; Barcelona: Bruguera, 1982 (4 volúmenes).
- Maupassant, Guy. *Los cuentos de Maupassant*, de Dino Battaglia; Madrid: Nueva Frontera.
- Mc Caffrey, Anne. *Vuelo de dragón*, de B. Stephens y L. Dowling; Barcelona: Junior, 1994.
- Moorcock, Michael. *Elric. La Ciudad de los Sueños*, de P.C. Russell; Barcelona: Forum, 1984.
- Poe, E.A. Poe. *H. Anita*, de Guido Crepax; Madrid: Nueva Frontera.
- Edgar Allan Poe*, de Richard Corben; Barcelona: Toutain, 1985.
- Homenaje a E.A. Poe*, de Autores Varios; Barcelona: Toutain, 1984.
- Sabato, Ernesto. *Informe sobre ciegos*, de Alberto Breccia; Barcelona: Ed. B, 1993.
- Shakespeare, W. *Sueño de una noche de verano*, de N. Gaiman y C. Vess. Serie «Sandman» 12; Barcelona: Zinco, 1991.
- Sharpe, Tom. *Wilt*, de Urbain y Duchateau; Barcelona: Junior, 1994 (2 volúmenes).
- Simenon, G. «Maigret», de Reynaud y Wurm (serie); Barcelona: Junior, 1993.
- Stevenson, R.L. *La isla de las voces*, de A. Font; Barcelona: Norma, 1992.
- Stoker, Bram. *Drácula*, de Fernando Fernández; Barcelona: Toutain, 1984.
- Conde Drácula*, de Guido Crepax; Barcelona: Lumen, 1990.
- Tolkien, J.R. *El Hobbit*, de D. Wenzel y C. Dixon; Barcelona: Norma, 1989.
- Varios. Colección Siemprenuevos; Madrid: Paulinas.
- Colección Mi linterna mágica; Barcelona: Grijalbo, 1984.
- Colección Firmado por... Barcelona: Bruguera, 1983.
- Wilde, Oscar. «Salomé», de P.C. Russell (en el volumen *Opera*); Barcelona: Toutain, 1990.
- Cuentos de Oscar Wilde*, de C. Russell; Barcelona: Grijalbo, 1993.
- Wu Ch'eng-en. *El Rey Mono*, de S. Pisu y M. Manara; Madrid: A. San Roman, 1981.